

El Descanso que Queda

Hemos visto que el descanso perfecto sigue a una obra terminada y perfecta. Tal obra nunca se encuentra entre los hombres, y por lo tanto el verdadero descanso es desconocido en este mundo. Pero «*en cuanto a Dios, perfecto es su camino*»; y por lo tanto su descanso es perfecto. Los hijos de Israel no aprendieron los caminos de Dios y por eso no entraron en su descanso. En Cristo Jesús somos creados para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas (Efesios 2.10), y estas obras son nuestras por la fe, porque «*esta es la obra de Dios, que creáis en aquel que Él ha enviado*» (Juan 6.29). Los judíos no creyeron, por lo tanto no obtuvieron las obras de Dios, y en consecuencia no pudieron entrar en su descanso; porque ya que las obras de Dios son perfectas y completas, quien tiene las obras, tiene el descanso, y aquel en quien las obras de Dios no se manifiestan, no tiene el descanso.

Hebreos 4.1-12

«*Por tanto, puesto que queda una promesa de entrar en su descanso, temamos que ninguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Porque en verdad el evangelio nos fue anunciado a nosotros como también a ellos; pero la palabra que oyeron no les aprovechó, al no ir acompañada de fe en los que la oyeron. Porque los que hemos creído entramos en ese descanso, como Él ha dicho: 'Así juré en Mi ira, no entrarán en Mi descanso'*»; *aunque las obras ya estaban terminadas desde la fundación del mundo. Pues en cierto lugar Él ha hablado del séptimo día de esta manera: 'Y descansó Dios en el séptimo día de todas sus obras'*; *y de nuevo en este lugar: 'No entrarán en Mi descanso'. Puesto que, por lo tanto, queda que algunos deben entrar en él, y aquellos a quienes fue anunciado primero no entraron a causa de la desobediencia, de nuevo Él designa un cierto día, diciendo en David: 'Hoy', después de tanto tiempo, como se ha dicho: 'Hoy, si oís su voz, no endurezcáis vuestros corazones'*. Porque si Josué les hubiera dado descanso, entonces no habría hablado después de otro día. 9 Queda, por lo tanto, un descanso para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su descanso también ha cesado de sus obras, como Dios de las suyas. Esforcémonos, por tanto, en entrar en ese descanso, para que nadie caiga según el mismo ejemplo de desobediencia. Porque la palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.»

Cabe señalar que las palabras: «*Si entraren en Mi descanso*», son la traducción literal de la expresión idiomática hebrea para «No entrarán en Mi descanso». Por lo tanto, sin más comentarios, utilizaremos la forma de expresión inglesa, tal como está en la Versión Revisada, en lugar de la forma hebrea.

También debe notarse que en el versículo la Versión Revisada tiene «Josué» en lugar de «Jesús». Aquellos que tienen Biblias con referencias marginales encontrarán la palabra «Josué» también en el margen. Las dos son idénticas en hebreo, derivándose del verbo que

significa *salvar, liberar*. «Jesús» significa Salvador (Mateo 1.21), como, por supuesto, también lo hace Josué. Josué, quien guio al pueblo de Israel a la Canaán terrenal, es un tipo de Jesús, quien guía a su pueblo a la Canaán celestial —el país celestial que anhelaban los patriarcas de antaño (Hebreos 11.11). Cuando recordamos el tema del tercer capítulo, cómo los israelitas no lograron entrar en el descanso por incredulidad, y notamos que en la conexión inmediata se nos dice que la promesa nos queda a nosotros porque ellos fallaron, podemos ver fácilmente que el Josué que sucedió a Moisés como líder de Israel es a quien se refiere el versículo 8. Así que en nuestro estudio lo leeremos: *«Porque si Josué les hubiera dado descanso, entonces no habría hablado después de otro día.»*

Ahora bien, puesto que lo principal es averiguar exactamente lo que dice la Escritura, dedicaremos unos momentos a preguntar y responder algunas

Preguntas sobre el Texto

¿Por qué el Israel de antaño no pudo entrar en el descanso de Dios?

«No pudieron entrar a causa de la incredulidad.»

¿Qué debemos temer, por tanto?

«No sea que alguno parezca no haberlo alcanzado.»

¿Qué esperanza hay de que entremos en su descanso?

«Nos queda una promesa de entrar en su descanso.»

¿Cómo nos relacionamos con él, en comparación con el pueblo de antaño?

«A nosotros se nos predicó el Evangelio, así como a ellos.»

¿Qué beneficio obtuvieron ellos del Evangelio?

«La Palabra predicada no les aprovechó.»

¿Por qué no?

«Al no ir acompañada de fe en los que la oyeron.»

Si nosotros, a diferencia de ellos, tenemos fe, ¿qué ventaja tendremos?

«Los que hemos creído entramos en el descanso.»

¿Qué seguridad se da?

«He jurado en Mi ira, no entrarán en Mi descanso.»

¿Cuál hemos visto que es la única razón por la que no pudieron entrar?

«A causa de la incredulidad.»

¿Qué evidencia hay de que en cualquier momento habrían podido entrar si hubieran creído?

«Las obras ya estaban terminadas desde la fundación del mundo.»

¿Qué dijo Dios en un lugar sobre el séptimo día, que mostraba que todas las obras estaban terminadas?

«Habló en cierto lugar del séptimo día de esta manera: *'Y descansó Dios el séptimo día de todas sus obras'.*»

¿Qué siguió a la obra terminada de Dios?

«Dios descansó.»

¿Cuándo descansó?

En «el séptimo día».

¿Qué es entonces el séptimo día?

«El séptimo día es el Descanso del Señor tu Dios» (Éxodo 20.9). (La palabra Sabbath es simplemente la palabra hebrea sin traducir que significa «descanso».)

Habiendo dicho en un lugar sobre el séptimo día: *«Dios descansó el séptimo día de todas sus obras»*, ¿qué dijo de él en otro lugar?

«No entrarán en Mi descanso.»

Sin embargo, ¿qué debe necesariamente ocurrir?

«Algunos deben entrar en él.»

Por lo tanto, ya que aquellos a quienes se les ofreció primero el descanso no entraron en él por incredulidad, ¿qué ha hecho Dios?

«De nuevo Él limita un cierto día.»

¿A qué tiempo se limita la oferta?

«Hoy.»

¿Dónde se encuentra esta palabra?

«En David.»

¿Cuál es la palabra que se nos habla?

«Hoy, si oís su voz, ¿no endurezcáis vuestros corazones?»

¿Cómo se muestra la longanimidad y paciencia de Dios en esta oferta?

La repite en David, *«después de tanto tiempo»*.

Pero, ¿de qué podemos estar plenamente seguros, ya que *«algunos deben entrar en él»*, y aquellos a quienes se les ofreció primero lo rechazaron?

«Queda, por lo tanto, un descanso para el pueblo de Dios.»

¿Cuánto tiempo se nos concede para aceptar el descanso?

«Hoy.»

¿Cuál es la condición de quien ha entrado en su descanso?

«También ha cesado de sus propias obras, como Dios de las suyas.»

Cesando de sus propias obras, ¿qué obras, si alguna, tiene?

«Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas» (Efesios 2.8-10).

¿A qué se nos exhorta entonces?

«Esforcémonos, por tanto, en entrar en el descanso.»

Pero, ¿qué haremos para hacer las obras de Dios?

«Esta es la obra de Dios: que creáis en aquel que Él ha enviado» (Juan 6.29).

¿Qué en nuestra lección muestra que esta es la manera en que debemos esforzarnos para entrar en el descanso?

Se nos exhorta a esforzarnos para entrar en el descanso *«no sea que nadie caiga según el mismo ejemplo de incredulidad»*.

¿Qué muestra que el tipo de esfuerzo que consiste en recibir la Palabra de Dios con fe sencilla no significa ociosidad e indiferencia?

«La Palabra de Dios es viva y activa.»

El Juramento de Dios.

En el versículo 3 tenemos las palabras: *«Como he jurado en Mi ira, no entrarán en Mi descanso»*, como prueba de que *«los que hemos creído entramos en el descanso»*. *El único*

juramento de Dios que encontramos registrado en la Biblia está en Génesis 22.16-18, donde Dios juró a Abraham que en su Simiente todas las naciones de la tierra serían bendecidas, y que su Simiente poseería la puerta de sus enemigos; y esto es lo mismo que constituyó a Cristo Sacerdote según el orden de Melquisedec (véase Hebreos 6.13-30). Aquella fue una promesa de descanso, consecuente con la fe de Abraham. La promesa de justificación por la fe es equivalente a la afirmación de que los infieles no serán justificados, y de la misma manera, la declaración hecha de los incrédulos: *«No entrarán en el descanso»*, es solo el reverso del juramento de que aquellos que creen entrarán en el descanso.

Fe, Obras, Descanso.

«Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; . . . no por obras, para que nadie se gloríe; porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.» Las obras humanas no tienen nada que ver con la salvación; porque, como hemos visto anteriormente, siempre son imperfectas y, por lo tanto, nunca pueden terminarse para que el descanso pueda seguir. Pero las obras de Dios sí nos salvan. *«Porque Dios es mi Rey desde la antigüedad, obrando salvación en medio de la tierra» (Salmo 74.12).* «Tú, oh Jehová, me has alegrado con tu obra; en las obras de tus manos me regocijo» (Salmo 92.4). Las obras de Dios nos salvan; y estas obras las hacemos nuestras por la fe (Juan 6.29). Las obras son perfectas y todas están hechas, de modo que al obtenerlas obtenemos descanso; por lo tanto, es que *«los que hemos creído entramos en el descanso»*. *Quienquiera que cree halla ese descanso.* Nuestra parte, por lo tanto, es reconocer que nuestras mejores obras son solo un daño para nosotros (véase Filipenses 2.6, 7), y reconocer y adorar a Dios como el único Creador de todas las cosas.

Cuándo se Preparó el Descanso.

Aquellos que no quisieron creer y no creyeron, no pudieron entrar en el descanso. De ellos Dios juró: *«No entrarán en Mi descanso»*, y esto a pesar de que «las obras ya estaban terminadas desde la fundación del mundo». *No fue porque el descanso no estuviera listo* por lo que no pudieron entrar, pues estaba listo y esperando desde la fundación del mundo, cuando la obra perfecta de Dios fue terminada.

¿Qué Obras?

¿Qué obras estaban terminadas desde la fundación del mundo? —Manifiestamente, las obras de la creación; porque como prueba de la afirmación de que las obras estaban terminadas desde la fundación del mundo, tenemos esto: *«Porque Él habló en cierto lugar del séptimo día de esta manera: 'Y descansó Dios el séptimo día de todas sus obras'»*. Ese *«cierto lugar»* es Génesis 2.1-3, donde, después del relato detallado del trabajo de seis días en la creación de los cielos y la tierra, leemos: *«Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y*

todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el séptimo día la obra que hizo; y descansó el séptimo día de toda la obra que hizo». Las «obras terminadas», por lo tanto, que proporcionaron el descanso, fueron los nuevos cielos y la nueva tierra, que Dios declaró «muy buenos».

Se dicen dos cosas del séptimo día. En un lugar Dios dice de él: *«Y descansó Dios el séptimo día de todas sus obras»*. En otro lugar dijo de él: *«No entrarán en Mi descanso»*. Así vemos que el descanso que Dios disfrutó en el séptimo día, cuando la creación fue terminada, es el mismo descanso que Él ofreció al Israel de antaño, y que ahora nos ofrece a nosotros. Ese es el descanso en el que entran aquellos que creen. Que nadie piense que esto es menospreciar el descanso de Dios. No; no es que el descanso de Dios sea algo pequeño, sino que el Sabbath es un asunto mucho mayor y más bendecido de lo que la mayoría, incluso de aquellos que lo observan, saben que es. El descanso de Dios es infinito y eterno; y el séptimo día es el descanso sabático del Señor.

Sello y Marca de la Creación Perfecta y Nueva.

Jesús dice: *«Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar» (Mateo 11.28)*. Él da descanso porque en Él las obras de Dios son perfectas. *«Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras.» «Si alguno está en Cristo, nueva criatura es.» En Él «tenemos nuestra redención, el perdón de los pecados . . . porque en Él fueron creadas todas las cosas.» La redención por medio de Cristo no es otra cosa que creación — una nueva creación. Justo antes de su crucifixión, Cristo dijo al Padre: «Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese» (Juan 17.4)*. Y cuando colgaba en la cruz, exclamó: *«Consumado es; y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu» (Juan 19.30)*. Así indicó que en la cruz se encuentran todas las obras perfectas y terminadas de la nueva creación. Ahora bien, el Sabbath fue dado como la señal de una creación perfecta completada; por lo tanto, es la señal de esas obras perfectas restauradas por la cruz de Cristo. Es decir: ya que el Sabbath es la señal de una creación perfecta completada, y la cruz de Cristo realiza una nueva creación, el Sabbath debe ser la señal de la cruz. Pruébalo y verás si no lo es.

Un Don, No una Tarea Exigida.

Aquí es donde mucha gente se equivoca: piensan que el Sabbath es un requisito difícil que Dios impone a los hombres, y luego pronto empiezan a pensar que Dios no puede exigirnoslo, ya que Él no desea que su pueblo sea cargado. Pero la salvación no es algo que se nos exija, sino un don para nosotros; y el Sabbath es la señal del poder salvador de Cristo: Él salva por el poder con el que crea. El descanso no es una carga, es un placer. Nada más absolutamente delicioso se puede imaginar que el descanso en la conciencia de un trabajo todo hecho y bien hecho, y este es el privilegio del pueblo de Dios: *«Todas tus obras te alabarán, oh Jehová, y tus santos te bendecirán. La gloria de tu reino dirán, y hablarán de tu poder; para dar a conocer a los hijos de los hombres tus hechos poderosos, y la gloriosa majestad de tu reino» (Salmo 145.10-12)*. *«Generación a generación celebrará tus*

obras, y anunciará tus hechos poderosos» (Versículo 4). El Sabbath es la promesa y la seguridad para nosotros de que el poder con el cual fueron hechos los mundos ha obrado buenas obras para nosotros en Cristo, y que estas obras son todas nuestras si creemos. Este es el descanso preparado para nosotros desde la fundación del mundo. Este es el descanso al que Cristo nos invita — descanso de nuestras propias obras pecaminosas.

«Algunos Deben Entrar»

¡Qué bendita seguridad es esta! Algunos deben entrar en ese descanso. Dios ha jurado por Sí mismo, y debe hacerse. Dios no debe nada a los hombres pecadores, pero se ha puesto bajo obligaciones consigo mismo, de modo que dice: *«Yo, yo mismo, soy el que borro tus rebeliones por amor de Mí, y no me acordaré más de tus pecados»* (Isaías 43.25). Tan absolutamente necesario es que algunos deben entrar en el descanso que Dios ha preparado, y al cual se puede entrar solo por la fe, que incluso si todo hombre fuera falso e infiel, Dios permanecería fiel a su promesa (Romanos 3.3, 4), porque Él podría tomar algunas de las piedras y levantar hijos a Abraham (Mateo 3.9).

Sería una manifestación del mismo poder que al principio hizo al hombre del polvo de la tierra; sería solo el mismo poder creativo ahora que toma el corazón de piedra y lo reduce a polvo —lo hace contrito— y luego crea un hombre nuevo en Cristo Jesús. Por lo tanto, ya que Dios es capaz, y no solo está dispuesto, sino incluso bajo compromiso (consigo mismo) para preparar a la gente para su descanso, que venga *«todo aquel que quiera»*. *«Al que a Mí viene»*, dice Jesús, quien llama, *«no le echo fuera»* (Juan 6.37). El caso es urgente, y el Señor no requiere certificados de buena conducta, ni realiza examen alguno a los candidatos. El peor, el más débil, el más degradado y despreciado, es aceptado sin que se le haga ninguna pregunta, excepto esta: *«¿Crees tú en el Hijo de Dios?»*

«Cristo recibe a hombres pecadores, incluso a mí con todo mi pecado; Purificado de toda mancha y borrón, con Él entro en el cielo.»

Nadie es Compelido.

Por mucho que Dios anhele salvar a los hombres, y por urgente que sea la necesidad, Él no fuerza a nadie. ¿Cómo podría hacerlo? Piensa en lo que Él ofrece: es descanso — descanso del pecado. Ahora bien, es una imposibilidad absoluta forzar a alguien a tomar descanso. La mera cesación de actividad no es necesariamente descanso. Ata a un hombre que desea hacer algo tan fuertemente que no pueda usar ni un músculo, y no descansará; se agotará por la resistencia de su mente contra la ociosidad forzada. Dios no solo no fuerza y no forzará a nadie a ser salvo, sino que no puede; porque la misma palabra *«fuerza»* implica resistencia, y el hombre que resiste no descansa. Aquellos, por lo tanto, que hacen y hacen cumplir leyes para obligar a la gente a ser religiosa, muestran que no tienen la más mínima concepción de lo que es la religión cristiana; los hombres que obligarían a la gente a guardar el Sabbath, no tienen más idea de lo que realmente es el Sabbath de lo que tienen del idioma utilizado por los habitantes de Saturno. No hay nadie tan necio como para

suponer que puede obligar a otro a amarlo a patadas y golpes; sin embargo, muchos piensan que se puede obligar a la gente a servir al Señor, sin saber que Dios es amor, y que su servicio es amor. La libertad absoluta es lo que el Señor da — libertad de todo tipo de opresión. Esto es lo que trae la verdadera observancia del Sabbath.

«La Longanimidad de Dios»

Porque algunos deben entrar en el descanso, y aquellos a quienes fue anunciado primero no entraron por incredulidad, por lo tanto Dios extendió el tiempo. Cuando nació Moisés, el tiempo de la promesa que Dios había jurado a Abraham se acercaba (Hechos 7.19), sin embargo, quinientos años después, en los días de David, *«después de tanto tiempo»*, oímos al Espíritu decir: *«Hoy, si oís su voz, no endurezcáis vuestros corazones»*. Y todavía el Espíritu dice: *Venid*. Los hombres abusan de la longanimidad de Dios, y dicen burlonamente: *«¿Dónde está la promesa de su venida?»*; pero debemos recordar que *«la longanimidad de nuestro Dios es salvación»*. *Él no quiere que ninguno perezca (2 Pedro 3.3, 4, 9, 15)*.

Un Tiempo Limitado — «Otro Día»

Aunque Dios es tan longánimo, no ha dado a los hombres la eternidad para arrepentirse y creer. La eternidad de descanso es lo que Él ofrece, pero permite a los hombres solo un día para aceptar la oferta; y ese día es Hoy. *«He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación» (2 Corintios 6.2)*. *Este es el día del que leemos en Salmo 118.19, 20: «Abridme las puertas de la justicia; entraré por ellas, alabaré a Jehová. Esta es puerta de Jehová; por ella entrarán los justos»*. *Compárese con Juan 10.9: «Yo soy la puerta; el que por Mí entrare, será salvo»*. *«Te alabaré porque me has oído, y me fuiste por salvación. La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo. De Jehová es esto; y es cosa maravillosa a nuestros ojos. Este es el día que hizo Jehová; nos gozaremos y alegraremos en él. Oh Jehová, sálvanos ahora, te ruego; oh Jehová, te ruego que nos hagas prosperar ahora» (Salmo 118.21, 25)*. *Este es el día del Señor que Abraham se gozó en ver, y en el cual se alegró (Juan 8.56)*, pues la salvación que él disfrutó es la misma que ahora se nos ofrece. Es salvación del pecado. Véase Romanos 4.1-0. El *«tiempo aceptable»* se ha extendido, *«otro día»*, y así de día en día Dios está esperando pacientemente. ¿Quién prestará atención a la bendita invitación: *«Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar»*?

Cesando de Nuestras Propias Obras.

El que ha entrado en el descanso de Dios, también ha cesado de sus propias obras, como Dios de las suyas; pero no por la misma razón. Dios cesó de sus obras porque estaban terminadas y perfectas; nosotros debemos cesar de nuestras propias obras porque todas son imperfección, y no hay esperanza de hacerlas buenas. Tomando en consideración a todas las personas de la tierra, el Señor dice: *«He aquí, todos ellos son vanidad; sus obras, nada» (Isaías 41.29)*. *«Sus telas no servirán para vestir, ni con sus obras se cubrirán; sus obras*

son obras de iniquidad, y actos de violencia hay en sus manos» (Isaías 59.6). El Señor descansó en la contemplación de sus propias obras gloriosas; nosotros, del mismo modo, hallamos descanso en la contemplación de las Suyas, no las nuestras, obras gloriosamente perfectas. «Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de Él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en Él y sobre todos ellos» (Romanos 3.20-22).

A veces se supone que solo las obras de un hombre antes de su conversión no tienen validez para la justicia, y que las obras de un hombre están bien una vez que se ha convertido. Pero esto es un error. El mejor hombre del mundo es solo un hombre, y no Dios. La justicia del mejor hombre no es suya propia, sino la justicia de Dios por la fe. El hombre justo no tiene más fuerza que el pecador, pero su ventaja radica en el hecho de que conoce y reconoce al Señor como la fuente de fuerza. Un hombre debe cesar absoluta y permanentemente de sus propias obras si quiere descansar en Dios. Esto es lo que el Sabbath del Señor —el séptimo día— nos enseña. La observancia del Sabbath en espíritu y en verdad es la plenitud de la justificación por medio de la fe.

Esforzándose para Entrar en el Descanso.

«Esforcémonos, por tanto, en entrar en ese descanso» —el descanso que aún queda. ¿Qué tipo de esfuerzo asegura ese descanso? —el esfuerzo de la fe, porque «esta es la obra de Dios: que creáis en aquel que Él ha enviado». Pablo agradeció a Dios por los Tesalonicenses, cuando recordó su «obra de fe y trabajo de amor» (1 Tesalonicenses 1.3). La fe obra por el amor (Gálatas 5.6). La creencia es salvación y descanso, porque «todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo». «Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo» (Romanos 10.9). Pero esto no significa ociosidad e indiferencia. Significa la obediencia a la Palabra de Dios morando en nosotros, para que tenga libre curso, pero eso significa intensa actividad, «porque la Palabra de Dios es viva y activa». ¡Oh, alma cansada y atribulada, cree la Palabra del Señor, y cree ahora!

«¿Estás cansado, estás lánguido, estás muy oprimido? Ven a Mí, dice Uno, y viniendo, descansa.»